

ENTREVISTA
JEAN CLAIR

Jean Clair, promoción de 1940, fue director del Museo Picasso de París.

A close-up portrait of Jean Clair, an elderly man with grey hair, looking directly at the camera with a thoughtful expression. He is resting his chin on his clasped hands. He is wearing a blue sweater and a dark, textured jacket. The background is dark.

PIEDAD
POR EL ARTE

Es uno de los más importantes críticos actuales, director de grandes museos, académico de Francia. Su vis polémica ha encendido el debate en torno a los artistas contemporáneos: para él, personas como Damien Hirst y Jeff Koons son solo el último peldaño de un "descenso a los infiernos" de la cultura moderna, con la que incluso la Iglesia debe hacer cuentas. Pero, ¿cómo? «Embarazosa pregunta...»

LUCA FIORE

La fajilla amarilla de la cubierta dice así: «El libro que ha desencadenado el debate sobre el arte contemporáneo». Las fajillas, como es sabido, son señuelos, pero *L'Hiver de la culture* (El invierno de la cultura, *ndt.*) publicado en Francia por *Flammarion* en marzo de 2011, ha causado realmente sensación. Historiador de arte, por mucho tiempo comisario de importantes museos, académico de Francia, Gerard Regnier (este es su nombre real) es muy querido por la prensa por su vis polémica. Su tesis de fondo es que Occidente está protagonizando un «descenso a los infiernos», cuyo ejemplo más esclarecedor es la degradación de las artes figurativas. Nacido en función del *culto*, al separarse de la dimensión trascendente, el arte se ha reducido primero a *cultura*, a actividad narcisista, y posteriormente a actividad *cultural*, rehén de las lógicas del mercado. Para Jean Clair es «el culto, y no la cultura, lo que ha hecho habitable el mundo». En su discurso, las estrellas del arte contemporáneo, Damien Hirst y Jeff Koons en particular, son liquidadas como figuras mediocres, privadas de talento y de ideas. Sus obras se asemejan a *subprime* y *hedge funds* (una modalidad crediticia con un nivel de riesgo de impago superior a la media del resto de créditos y fondos de alto riesgo). Pompas de jabón.

Al final de sus textos más famosos, *Crítica de la modernidad* o *El invierno de la cultura*, se sale descorazonado. Pinta un cuadro tan desolador que parece no tener solución. Sin embargo, usted continúa interviniendo. Tal vez, en el fondo, ¿tiene la esperanza de que algo mejore?

Es una pregunta embarazosa. Tal vez mi posición es solo estética. No es ética ni religiosa. No soy un católico

practicante, por ejemplo. Quiero decir que, tal vez, me acerco a la presencia del *Numen* a través de fenómenos estéticos que nada tienen que ver con la religión. Si entro en una iglesia y veo imágenes estupendas y escucho a Händel o Bach me siento elevado. Casi hasta desear volver a la semana siguiente. Pero si he de tragarme ciertas *performances* de hoy en día, prefiero quedarme en casa. Tal vez soy un hereje, un hombre de estética y no un hombre de fe. Sin embargo, toda la religión católica se apoya en un tesoro de imágenes y de sonidos que son la manifestación de la belleza. Lo decía san

Agustín: la belleza es signo de la divinidad. Pero las iglesias de hoy, ¿son todavía la morada de Dios?

¿Por qué esta dificultad para representar lo sacro?

Le cuento esta anécdota. El cardenal Jean-Marie Lustiger pidió a mi amigo pintor Zoran Music pintar una Virgen con el Niño Jesús. Conocía

su obra, sabía también que había que haber sido deportado a Dachau. Music se esforzó por hacer este cuadro en el que debía representar una madre con su hijo. No lo logró. A sus ojos este tema era imposible de representar. Pero después de su muerte, en su estudio, encontré bocetos, dibujos con lápices de pequeño formato. No eran una Virgen con el Niño Jesús: eran Descendimientos, Piedades...

Pero otros grandes artistas han afrontado lo sagrado en el siglo XX.

Considero a Picasso, por ejemplo, un artista "católico", no solo por la famosa *Crucifixión* de 1930. No solo por la veintena de diseños increíbles sobre este tema sagrado. El *Guernica* es una especie de versión moderna del belén. A la izquierda hay una madre con el niño y >>>



Enguerrand Quarton, *Piedad de Villeneuve-lès-Avignon*, 1455 ca., Museo del Louvre.



Foto de René Burri, el *Guernica* de Picasso expuesto en el Palacio Real de Milán, 1953.

» este tiene el brazo derecho que cae en el vacío, exactamente como en una Piedad. Y Picasso era absolutamente consciente de pintar un Nacimiento y una Piedad a la vez.

¿Realmente no encuentra nada interesante en las iglesias contemporáneas?

En un momento dado del siglo XX la Iglesia católica pasó por una fase casi protestante: en las iglesias ya no había imágenes. Después hubo un segundo período, que dura todavía hoy al menos en Francia, en el que empezaron a usar iconos bizantinos. Pero no somos protestantes ni ortodoxos. Los católicos no deberían estar a favor de los muros vacíos ni a favor de las imágenes “paralizadas”. Después hubo alguien que usó obras de arte contemporáneo horribles y monstruosas, que en mi opinión ofrecen una visión de la fe un poco al límite.

¿Ve una salida a este *impasse* en el que nos encontramos?

«¿Puede el arte hoy no ser cínico? Sí, volviendo a ocuparse de las grandes cuestiones como la vida y la muerte»

Los problemas que el hombre está afrontando son más graves que los de antaño. El Papa habla de «cultura de muerte». Pienso en el aborto, en las leyes francesas para los matrimonios homosexuales, en la reproducción asistida, en la eutanasia. Si hablo como historiador de arte, como esteta, digo que probablemente estos son los nuevos temas que los artistas deberían intentar representar. Es muy difícil. ¿Qué hacer? En el arte contemporáneo no veo ningún ejemplo que consiga representar en imágenes estos problemas. He estado en el Museo Lombroso de Turín, el museo de antropología criminal. Allí, en la maravillosa colección de ceras anatómicas del siglo XIX, he visto una serie dedicada a varios estadios de embriones y la he encontrado muy conmovedora. He pensado: si las mujeres de entonces hubieran podido ver esas obras, la relación que hoy tenemos con el aborto habría sido distinta. Una vez vistas esas imágenes tridimensionales

no es posible escapar de la realidad, pensando que el aborto sea un acto banal. No es solo una cuestión lingüística, es un problema de forma, de representación.

No se enfade, pero a decir verdad, Damien Hirst, precisamente el año pasado, hizo una serie monumental sobre los estadios del embrión que fue expuesta en Doha, en Qatar. Y una obra análoga la hizo Marc Quinn hace algunos años...

¿Sí? No las he visto, no las conozco. Soy un poco escéptico sobre estos artistas: el peso de la irrisión en ellos es hasta tal punto grande que es difícil decir qué es lo que realmente intentan comunicar.

La irrisión, ¿es de los artistas o es proyectada por los críticos y los medios?

Sí, tal vez me equivoque, podría ser proyectada. Pero, en cualquier caso, prefiero las obras científicas que he visto en el Museo Lombroso.

Benedicto XVI ha promovido la reconciliación entre la Iglesia y el arte



Damien Hirst, *The Miraculous Journey*, 2005-2013, Sidra Medical Centre, Doha (Qatar).

contemporáneo. ¿Usted cómo esbozaría una posible solución? ¿Empezaría por las escuelas de arte? ¿Por los seminarios? ¿Mencionaría a algunos artistas?

No es una cuestión de estrategia, pero empezaría por volver a la enseñanza de la iconografía cristiana. Sería un buen inicio. Pero la ignorancia del cristianismo es tal que no sé en qué medida se puede remediar.

¿Si pudiera regalar a su parroquia de París una obra conservada en un museo occidental, para poner detrás del altar, qué obra escogería?

¿Como se hace en Rusia, donde se han tomado algunos iconos de los museos de la época soviética y se han devuelto a las iglesias?

Sí.

Tal vez una Piedad.

¿Cuál?

(Piensa). La *Piedad de Villeneuve-lès-Avignon*, que es muy dura. De acuerdo con nuestro tiempo... Sin esperanza (sonríe). *Non, je joue*. Es una broma. La *Piedad* es la última y más bella invención iconográfica fruto del espíritu

cristiano. La última admirable. Es relativamente reciente: los artistas del siglo XIV la tomaron de las representaciones sagradas.

Tras décadas de prepotencia de las vanguardias, el mercado premia a los pintores y escultores figurativos. Entre ellos, Francis Bacon y Alberto Giacometti son los artistas por los que más se ha gastado.

Parece una revancha. Pero era verdad hace diez, quince años; ahora no. Ahora son las obras de Jeff Koons que alcanzan en los mercados cifras de locos. ¿Millones de euros por una escultura producida en cinco ejemplares? No sé. Es cierto, de todas formas, que hoy se puede hablar de Alberto Giacometti y Lucien Freud. Digamos que se siente la necesidad de volver a la imagen, de ver de nuevo imágenes, posiblemente imágenes sin cinismo y con una cierta belleza. Esto es lo nuevo, *de nuevo*.

No ser cínicos es algo que viene antes que ser artistas. ¿Qué hacer para no serlo? ¿Cómo enseñar a quien va a ser un artista a no ser cínico?

Volviendo a ocuparse de las grandes cuestiones como la vida y la muerte. Puede ser la ocasión para el hombre occidental de llevar a cabo una reflexión fundamental, radical y, en el fondo, trascendente. A partir de estos problemas pienso que habrá filósofos, escritores, pintores que volverán a hacer un arte profundamente orientado a las cuestiones esenciales de la vida y de la muerte. Como si estuviéramos en el siglo XIV. ¿Exagero?

El cardenal Parolin cerró su intervención en el Salón del Libro de Turín dirigiendo al mundo de la cultura la pregunta de Cristo: «¿Dónde está vuestro tesoro? Allí está vuestro corazón».

En mi infancia.

¿Por qué?

Nací en una familia de campesinos. Mi madre era una mujer muy creyente. Mi padre era socialista. Hoy pienso cada vez más en mis orígenes. Sobre todo cuando, sesenta años después, me encuentro bajo la gran bóveda de la Academia de Francia. **H**